

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7405

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 10 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Seine-Aune.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 17 DE JULIO 1886.

Condicionales.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

POÍTICA EUR. PEA.

Los sentimientos hostiles que, bajo la aparente capa de frialdad con que se les cubre, existen entre la República francesa y su vecino el Imperio Germánico, se indican de vez en cuando con disposiciones en uno y otro lado que muestran palpablemente la constancia con que Francia, paso tras paso, se prepara para su deseado día de revanche y la vigilancia con que Alemania observa hasta el menor movimiento de su antiguo adversario.

Recientemente el gobierno francés ha ordenado el armamento inmediato de diez y seis regimientos de línea y diez y siete batallones de cazadores con un fusil de repetición de nuevo sistema.

Esta medida ha causado sensación en Alemania, debido á que al darla á conocimiento del público, la prensa francesa la comenta con orgullo, añadiendo que será una gran sorpresa para el país el saber que ántes de fines de Julio unos 60.000 de estos fusiles de repetición habrán sido distribuidos en el Ejército, sin que nadie hasta ahora, fuera de los altos círculos oficiales, tuviese conocimiento de esta innovación; tal ha sido la manera secreta con que la fabricación de este fusil se estaba llevando á cabo desde hace tiempo.

No vemos hasta que punto tengan los franceses razón para presentar esta innovación como una jugada ventajosa, comparando el armamento del ejército francés con el del alemán, puesto que, desde principios de la primavera pasada, á bastantes regimientos alemanes, especialmente los que forman las guarniciones de la Alsacia Lorena, se les cambió el fusil de aguja por otro de repetición, sistema Mauser; por lo cual hay que admitir que la iniciativa de esta innovación fué tomada por Alemania y que Francia no ha hecho más que seguir su ejemplo.

Dada la organización militar que existe tanto en Francia como en Alemania, por la que todo hombre hábil para el uso del fusil, es soldado por un tiempo más ó ménos largo; pero nunca suficiente para formar un veterano; no vemos que ni uno ni otro ejército haya mejorado en armamento al adoptar fusiles de repetición, armas buenas solo en ciertas ocasiones, en manos de soldados veteranos, bien foguados y que sepan aprovechar las municiones; pues ya sabemos lo que pasó con los fusiles de aguja, de tiro menos rápido que los de repetición; durante la guerra franco-prusiana y nuestra última guerra civil, en que batallones enteros, en unos pocos minutos de fuego, se que-

daban sin un cartucho y casi á merced del enemigo.

Como sucede generalmente al principio de cada verano, los instintos agresivos de las naciones que sostienen hoy el equilibrio europeo, parecen excitarse; tras de los cacareados preparativos y contra preparativos de Francia y Alemania, se presenta Rusia con otra jugadita en ese gran tablero de ajedrez que le llaman política Europea; al declarar, en una nota á Turquía, que Batoum deja de ser puerto franco. Esta declaración la hace seguir Rusia con una concentración de fuerzas en el Sur del Imperio, cuyo movimiento, los órganos en la prensa del gobierno moscovita no han intentado ni siquiera disfrazarlo, como hasta ahora venían haciendo al tratarse de movimientos de tropas rusas.

Apesar del estado tan revuelto en que se encuentra Inglaterra con las elecciones y disturbios en Irlanda, es de presumir que la medida tomada por Rusia con el puerto de Batoum á despecho del tratado de Berlin, produzca serias complicaciones si recordamos que Inglaterra accedió á la neutralidad del Bósforo á condición de que Batoum quedase como puerto franco. Por otro lado, Alemania, con quien se creía contaba Rusia ántes de hacer dicha declaración, no parece ahora mirar con indiferencia esta violación del tratado de Berlin, y el Gabinete otomano, para precipitar los acontecimientos, ha decidido, en virtud del convenio de Chipre, pedir ayuda á Inglaterra, fundándose en que la disposición tomada por los rusos en Batoum es una amenaza á las posesiones asiáticas del Sultan.

Tenemos, pues, que admitir, que la situación es un tanto alarmante, á menos que Inglaterra ceda una vez más, ántes la política audaz que los rusos, durante los últimos años, han estado siguiendo en Asia.

ECOS DE MADRID.

16 de Julio de 1886.

Durante mi permanencia en París leí en un periódico un anuncio que merece ser conocido.—«Un caballero á punto de casarse, decía, deseaba encontrar una persona de experiencia que le disuadiese de llevar á cabo su propósito.»

Este originalísimo deseo, aunque en otro sentido, lo formularian con el mayor gusto multitud de maridos y papás que se ven acosados por esposas y sus hijas.

—Es necesario salir de Madrid á toda costa, esclaman las argentinas y atipladas voces á través de los menudos dientes de marfil, acariciando los labios de clavel, que diría un poeta,

La experiencia ha demostrado que el calor que todo lo dilata, se dilata también y derrama su fuego en todas partes lo mismo en la puerta del Sol de Madrid que en las playas de S. Sebastian y Biarritz.

Lo único que disminuye es el dinero, el crédito y como consecuencia fatal la tranquilidad de los que veranean.

Cuantos hay que como el del anuncio ántes citado darían cualquier cosa por encontrar quien le disuadiese a sus verdaderamente caras mitades y sus no ménos carísimas hijas de ese deseo, casi enfermedad que en los primeros días de Julio se apodera de los vecinos de Madrid.

Pero sería tiempo perdido. Solo hay una elocuencia delorosa capaz de convencer á los que aspiran á emigrar: las de la falta de dinero y de crédito.

Saben por experiencia los que se van que además de gastar muchas monedas de oro, han de sufrir todo género de incomodidades. Pero sacrifican con gusto el porvenir al presente los que viven en pretérito, arrastran las molestias de los viajes, el saqueo de que son víctimas en los puntos que se van á enriquecer con sus forzadas prodigalidades; todo, con tal de no vivir en este desierto de Sahara.

Y hay que reconocer, que en este caso tienen razón hasta los que carecen de juicio.

Desde los primeros días de Julio, hasta los últimos de Setiembre, Madrid tiene el aspecto de una ciudad marroquí. Para que nada le falte, abundan en esta época del año los judíos, vulgo usureros y los pordioseros desarraigados.

Con excepción de los operario que se emplean en la construcción de casas, los demás artes y oficios apenas dan lo necesario para comer á los que lo ejercen.

Todo duerme, todo parece muerto, todo se aplaza para el otoño. Estos tres meses de verano sufre Madrid una anemia terrible. Así es que cada año es mayor la emigración.

De los ricos no hay que hablar: esto no inspira interés. Quieren y pueden el coche salón ó el *sleepin kuvs* están dispuestos á ofrecerles comodidad para viajar, los mejores hoteles les brindan espaciosas habitaciones, todo les sonríe, son felices y la felicidad no se presta á dramas ni á comedias.

Pero los que no pueden y quieren, esos si que dan asunto á novelas naturalistas.

—Con que veraneamos, si ó no? pregunta la madre de familia que vé a sus hijas acostarse sin que se acerque á ella el deseado pretendiente.

—Para veranear estamos! murmura el marido de mal humor.

—Es decir, que quieres que nos achicharremos en Madrid.

—No hay más remedio, cuando no se tienen recursos.

—¿Y porqué no se tienen?

—Porque toda anda mal, no se hacen negocios, nadie tiene un céntimo.

—Los que no tienen un céntimo, son los tontos de capirote como tú.

—Mujer.

—Lo digo y lo repito.

—Tengamos la fiesta en paz.

—¿No se han ido las de Perez á San Sebastian?

—Y eso que prueba?

—Que su marido sabe vivir. Tiene un modesto empleo pero se las arregla para saber los propósitos más íntimos del ministro y no le faltan bolsistas que le hagan carocas. Así puede vestir á su mujer y á sus hijas de faya y terciopelo, y dar tertulias y pasar el verano en San Sebastian.

—Pero todos murmuran de él.

—Valiente cuidado se le da. Y las de Gomez, no se han ido á Galicia?

—Pero ya sabes lo que se cuenta de ellas...

—Nadie está libre de una calumnia.

—Cuando el río suena...

—Pero cuando no suena no es río.

—El que no mira adelante.

—Pues tu bien miras y nos quedamos atrás.

—Nada, nada... quedémonos en Madrid. Es una vulgaridad malcharse. Mira, por la mañana se madruga y al Retiro, por la tarde un sorbete y luego á los jardines á oír ópera por una peseta. Esto puede hacerse sin gran sacrificio.

—Y no te dá vergüenza reflexiones de un modo tan rampón? Sorbete, óperas de á peseta, callad callad ántes que resiguarme soy capaz de hacer una barbaridad.

—Pues yo no tengo dinero.

—Se pide prestado.

—Hay que pagar todo lo que se tome.

—Se debe siempre.

—Los acreedores nos harán salir la vergüenza á la cara.

—A todo se acostumbra uno.

—Pues acostúmbrate á quedarte en Madrid.

—Todo menos eso!

Hasta los más modestos industriales, aprovechando los trenes baratos se van á Santander, á San Sebastian ó á Bilbao. Los pueblecitos de los alrededores de Madrid y el Escorial se llenan y hay quien pasa el verano encerrado en su casa para poder decir que ha estado fuera.

En todas las capitales de España